



## El Atlas de la España Rural

Una visión de conjunto, del espacio, la economía y la sociedad rural españolas a principios del siglo XXI

**Fernando Molinero** ►  
**Hernando**  
Dpto. de Geografía  
de la Universidad  
de Valladolid

**E**l *Atlas de la España Rural*, publicado a principios de 2005 por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, surge como una iniciativa conjunta de los Departamentos de Geografía de las Universidades de Valladolid y Barcelona y del Ministerio de Agricultura. Aunque se había planteado su elaboración hacía años, se consideró que la publicación del Censo Agrario de 1999 era un buen momento para explotar la abundantísima información que aportaba, complementada después por los datos, más generales pero no menos valiosos, del Censo de Población de 2001. Ambos fueron dados a conocer y publicados por el INE con mucho retraso, de lo que deriva el retraso consecuente en la publicación del Atlas. Pero es obvio que esos dos Censos representan tan sólo unas fuentes de información, fundamentales pero no únicas, pues, al servir de base para una obra tan vasta sobre un espacio tan diverso, el Atlas exigía el análisis de otras muchas fuentes de datos e informaciones y su tratamiento desde campos de trabajo tan variados como la Geografía, Agronomía, Sociología, Economía y Ganadería-Veterinaria, la Gestión y Administración, el Desarrollo Rural, y desde otras perspectivas complementarias que hacen de esta obra un docu-

mento esencial para comprender la situación del mundo rural español a principios del siglo XXI.

Este Atlas es un documento que recoge la evolución reciente de la sociedad y el espacio rural españoles a lo largo de los últimos decenios, en los que se han producido unas transformaciones y hasta mutaciones llamativas y radicales, que han convertido al campo en un medio marginal y a la agricultura en un sector económico secundario, muy lejos de la situación preponderante durante los años 50 del siglo pasado, cuando la agricultura y la sociedad rural constituían los factores clave de la economía, de la sociedad y del espacio español.

Es una obra *oportuna*, porque, en cierta medida, es histórica, al dar fe de las transformaciones agrarias y rurales durante la década de la globalización, a lo largo de los años 90, coyuntura histórica que supuso la integración de la agricultura en la normativa del comercio internacional y, en consecuencia, en el crecimiento firme de los intercambios agrarios mundiales, lo que, a su vez, generó una fuerte competencia, una clara especialización agraria y un crecimiento espectacular de los productos con denominación de origen e integrados, de tal manera que la trazabilidad y la posibilidad de controlar y conocer

▼  
**Los años noventa del siglo pasado fueron testigos de la pérdida de explotaciones y activos agrarios a un ritmo vivo, que se sumó al derivado de la modernización agraria precedente**

el origen de cada producto está imponiéndose con fuerza frente a las producciones masivas, a menudo incontroladas y con problemas de salubridad, como los que dieron lugar a la EEB, el mal de las “vacas locas”, u otras enfermedades, frecuentemente derivadas de la presión de la competencia. De este modo, los años 90 del siglo pasado fueron testigos de la pérdida de explotaciones y activos agrarios a un ritmo vivo, que se sumó al derivado de la modernización agraria precedente. Pero, en contra del éxodo rural anterior, ese decenio supuso el triunfo del “post-productivismo” y del “renacimiento rural” a costa de la postergación y aminoración de la agricultura y de la población agraria.

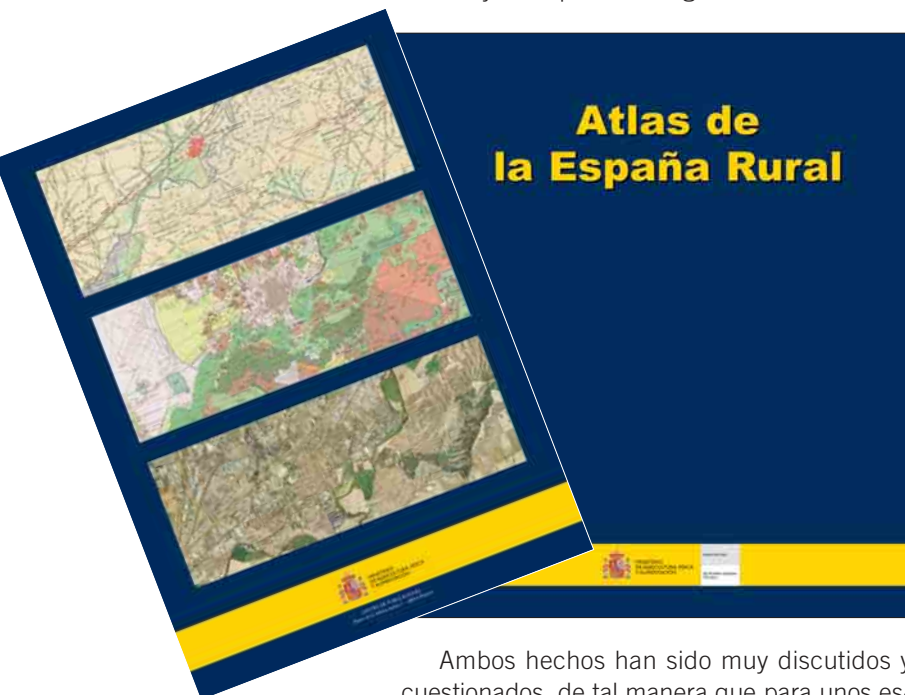
cho más al primer tipo que al segundo. Sin embargo, su escasa importancia económica y social no debe hacernos olvidar su papel esencial de articulador regional. El mundo rural, tan diverso y dispar, da coherencia y unidad a un territorio. Hoy marginado, mañana será revalorizado; hoy medio vacío, envejecido y desequilibrado, mañana volverá a tener vitalidad, equilibrio y capacidad de influencia en la región, porque el actual paradigma de desarrollo económico es, como se ha visto recientemente, de predominio y casi exclusividad urbanas, pero el campo y el mundo rural están llamados a gozar de una valoración, aprecio y predicamento de la que hoy carecen. Creemos que esta obra contribuye a dar una imagen clara del mundo rural español a principios del siglo XXI, cuando empieza a superarse la idea tópica de un espacio retrasado y caduco, que es imprescindible para una saludable integración de las ciudades en su entorno.

Además de oportuna, el Atlas es una *obra integradora e integral*, en la que se abordan, analizan y estructuran todos los temas concernientes al mundo rural, desde los meramente agronómicos, en su triple vertiente agrícola, ganadera y forestal, pasando por los económicos, sociales, medioambientales y los relacionados con los nuevos planteamientos del desarrollo rural.

Así, comienza con una presentación del espacio y mundo rurales para sintetizar a continuación la abundante cartografía producida y editada por el actual Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación o los Ministerios u organismos que en cada momento han publicado elementos cartográficos del mundo rural.

Una vez planteado el estado de la cuestión, se dedica el primer capítulo al medio físico como escenario de partida y condicionante de los aprovechamientos agrarios, al que siguen dos más sobre los usos del suelo; en este bloque temático se hace especial hincapié en el regadío como modalidad de cultivo y uso del suelo intensivo, singular y fundamental del espacio agrario español.

Ahora bien, el espacio está explotado y organizado por la población que lo ocupa. Por ello, el bloque siguiente analiza la población rural en tres capítulos sucesivos, dedicado el primero a las estructuras y dinámica demográficas, que son la base de la actividad agraria y de las estructuras socioprofesionales, las cuales se comentan en el segundo, completado con un tercero sobre la juventud y la mujer rural como temas singulares y de obligado tratamiento. En el proceso de ocupación, explotación y organización del espacio por la población agraria surgen unas es-



Ambos hechos han sido muy discutidos y cuestionados, de tal manera que para unos estaríamos ya en una nueva era rural, mientras que para otros la agricultura continuaría siendo el gozne sobre el que gira la vida y el territorio no urbanos. Al margen de la importancia que se concede a estos fenómenos, el territorio rural europeo es claramente dual, pues la mayor parte tiene signos evidentes de debilidad, tanto por su escasa densidad de población y su envejecimiento como por su dinámica estancada, cuando no regresiva. Estos espacios predominan en las áreas de montaña y en las agrarias y se diferencian nítidamente de los espacios rurales dinámicos, cuyo progreso obedece más a su situación en las franjas periurbanas o en los grandes ejes económicos europeos –banana azul, arco atlántico, arco mediterráneo– que a su propio dinamismo interno.

En este sentido, el mundo rural español, como pone de manifiesto esta obra, se asemeja mu-

estructuras agrarias, que estudiamos en el bloque siguiente, con un primer capítulo dedicado a las características de las explotaciones como células individuales del espacio agrario, y un segundo, al asociacionismo y las sociedades en la agricultura como células colectivas.

### Superficies, censos y producciones

Con estas bases de partida, se aborda el bloque temático de las superficies, censos y producciones agrícolas, ganaderas y forestales, parte fundamental de la obra, tanto por su propia importancia como por el hecho de constituir los elementos integrantes del paisaje. Es, con justeza, el bloque más extenso del Atlas, que, mediante un conjunto de cartogramas, gráficos y comentarios, permite comprender la naturaleza, disparidades y valor del espacio y de los paisajes agrarios españoles. Un valor que se cuantifica en los tres capítulos siguientes, dedicados a la economía agraria, cuya situación se analiza a través del estudio de los medios de producción, los precios de la tierra y las macromagnitudes agrarias. Pero, junto a la actividad agraria, se ha dado cabida a las otras activida-



▼  
**Las actividades productivas están mediatizadas por las políticas desarrolladas por los poderes públicos y mucho más desde nuestro ingreso en la Política Agraria Común, que cuenta con fuertes apoyos comunitarios para su implementación y desarrollo**

des económicas rurales, reflejadas en la industria y el turismo rural como factores destacables de diversificación y dinamismo económico.

Todas estas actividades productivas están mediatizadas por las políticas desarrolladas por los poderes públicos y mucho más desde nuestro ingreso en la Política Agraria Común, que cuenta con fuertes apoyos comunitarios para su implementación y desarrollo. De ahí que la territorialización de los apoyos públicos, su incidencia sobre el desarrollo rural, así como las consecuencias medioambientales de la agricultura y de las políticas públicas han constituido los capítulos de este nuevo bloque temático.

Termina la obra con tres nuevos capítulos imprescindibles: consumo y calidad alimentaria por un lado, paisajes sociales y multifuncionalidad del espacio rural por otro y acaba con la sociedad de la información y medio rural. En efecto, si la actividad agraria se basa en la explotación económica

del potencial ecológico, no puede prescindir del objetivo básico de conseguir productos de calidad para el consumo alimentario mediante las técnicas adecuadas, entre las que cada vez adquieren mayor entidad las de la agricultura ecológica y otras producciones de calidad reconocida.

Finalmente, y a modo de conclusión, se estudian los paisajes sociales del campo como un conjunto de indicadores que evidencian la difícil situación de las áreas rurales, en las que los indicadores demográficos, sociales, económicos y de equipamientos y servicios están a gran distancia de los propios de las áreas urbanas. En este sentido, el estudio de la disponibilidad de líneas de telecomunicaciones rápidas y de gran capacidad continúa siendo un atributo urbano, lo que hipoteca en cierta medida el futuro del mundo rural, caracterizado ante todo por su escasa accesibilidad y su baja densidad de ocupación y de flujos, aspectos que se podrían superar mediante un acceso fácil, capaz y seguro a las técnicas y medios de telecomunicación.

El Atlas es, además de una obra oportuna e integral, un trabajo *multidisciplinar y novedoso*, que se recoge en un libro de casi 500 páginas, con un gran formato. En su elaboración han participado una treintena de agrónomos, veterinarios, geógrafos, sociólogos y economistas. Cada uno en su campo ha aportado un trabajo tangible y que, independientemente del tiempo transcurrido entre la elaboración del Censo Agrario y de Población y su publicación, ofrece unos resultados inéditos, a veces llamativos, otras espectaculares y, en todo caso, aporta materiales extraordinarios, tanto en cartografía temática como en datos estadísticos, siendo de destacar que algunos de estos datos no aparecen publicados en ningún otro lugar, lo que da al Atlas un carácter de obra nueva, por más que los datos envejecen rápidamente, pero los factores que estructuran la organización del espacio en cada coyuntura histórica permanecen y están analizados y reflejados en esta obra.

En suma, el *Atlas de la España Rural* aporta una visión de conjunto, del espacio, la economía y la sociedad rural españolas a principios del siglo XXI, con un análisis previo de su evolución durante las décadas precedentes. Desde la perspectiva de los coordinadores parece una contribución esencial al conocimiento del mundo rural español en la coyuntura actual y del pasado inmediato. Y si, como se ha dicho, la información es poder, el conocimiento del mundo rural de hoy es condición indispensable para concebir, mejorar y planificar su futuro. ■